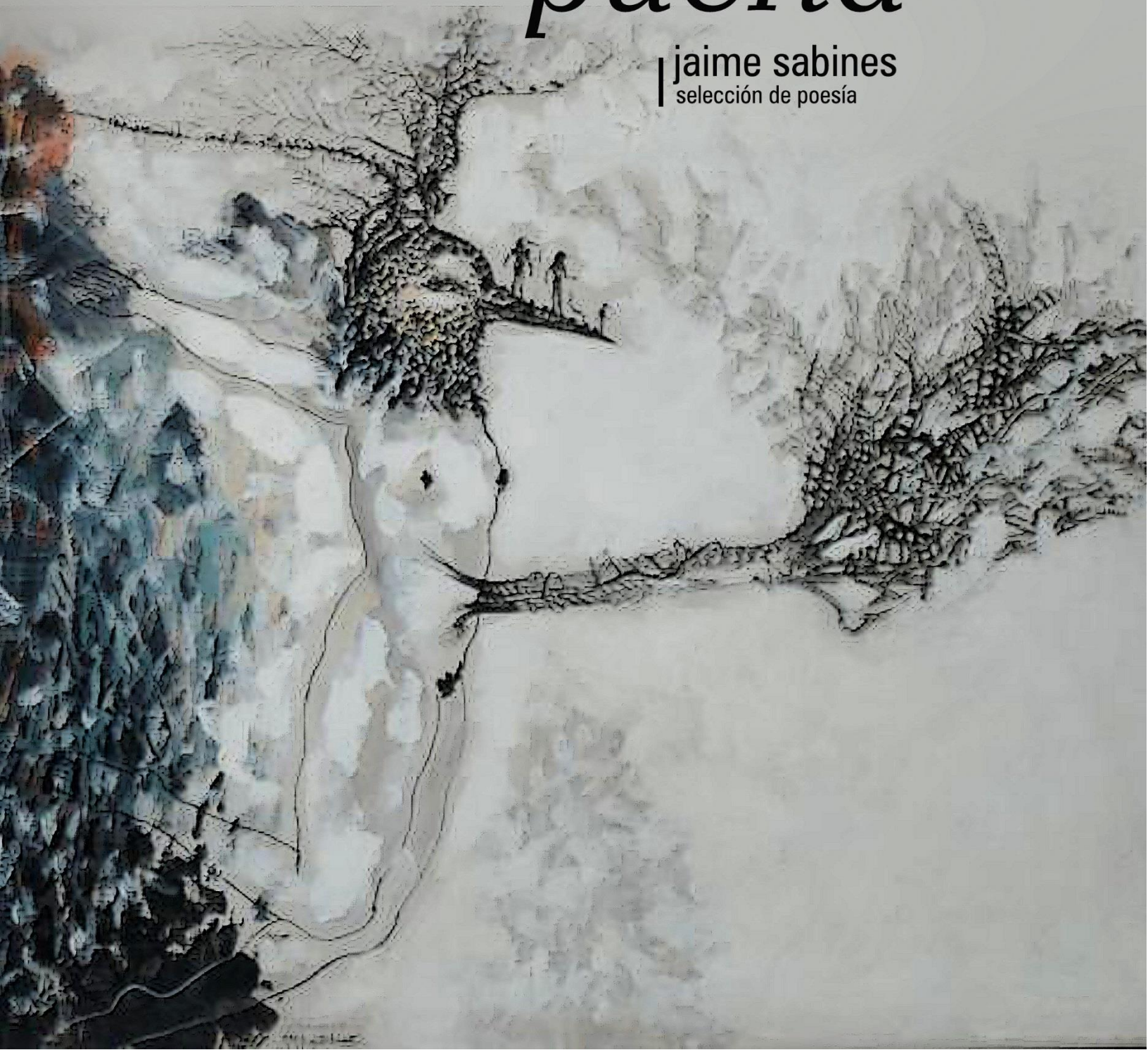


*El Ángel de las Turbias*  
selección de poesía de amor hispano - americana

# *ante Tu puerta*

| **jaime sabinés**  
selección de poesía



# *ante Tu puerta*

|jaime sables  
selección de poesía



*El Ángel de Alas Turbias*

selección de poesía de amor hispano - americana

A veces lo recuerdo. A veces  
sólo el cuerpo cansado me lo dice.  
Al duro amanecer estás desvaneciéndote  
y entre mis brazos sólo queda tu sombra.

He llegado bordeando la distancia,  
(ese remoto acuerdo de la imagen)  
para decir entre las sombras,  
que también hay comienzos eternos

*El Ángel de Alas Turbias*

***Tu cuerpo está a mi lado***

Tu cuerpo está a mi lado  
fácil, dulce, callado.  
Tu cabeza en mi pecho se arrepiente  
con los ojos cerrados  
y yo te miro y fumo  
y acaricio tu pelo enamorado.  
Esta mortal ternura con que callo  
te está abrazando a ti mientras yo tengo  
inmóviles mis brazos.  
Miro mi cuerpo, el muslo  
en que descansa tu cansancio,  
tu blando seno oculto y apretado  
y el bajo y suave respirar de tu vientre  
sin mis labios.  
Te digo a media voz  
cosas que invento a cada rato  
y me pongo de veras triste y solo  
y te beso como si fueras tu retrato.  
Tú, sin hablar, me miras  
y te aprietas a mí y haces tú llanto  
sin lágrimas, sin ojos, sin espanto.  
Y yo vuelvo a fumar, mientras las cosas  
se ponen a escuchar lo que no hablamos.

***La Luna es Tuya***

—Mira la luna. La luna es tuya, nadie te la puede quitar. La has atado con los besos de tu mano y con la alegre mirada de tu corazón. Sólo es una gota de luz, una palabra hermosa. Luna es la distante, la soñada, tan irreal como el cielo y como los puntos de las estrellas. La tienes en las manos, hijo, y en tu sonrisa se extiende su luz como una mancha de oro, como un beso derramado. Aceite de los ojos, su claridad se posa como un ave. Descansa en las hojas, en el suelo, en tu mejilla, en las paredes blancas y se acurruca al pie de los árboles como un fantasma fatigado. Leche de luna, ungüento de luna tienen las cosas, y su rostro velado sonríe.

***No es nada de tu cuerpo***

No es nada de tu cuerpo,  
ni tu piel, ni tus ojos, ni tu vientre,  
ni ese lugar secreto que los dos conocemos,  
fosa de nuestra muerte, final de nuestro entierro.

No es tu boca -tu boca  
que es igual que tu sexo-,  
ni la reunión exacta de tus pechos,  
ni tu espalda dulcísima y suave,  
ni tu ombligo, en que bebo.

No son tus muslos duros como el día,  
ni tus rodillas de marfil al fuego,  
ni tus pies diminutos y sangrantes,  
ni tu olor, ni tu pelo.

No es tu mirada -¿qué es una mirada?-  
triste luz descarriada, paz sin dueño,  
ni el álbum de tu oído, ni tus voces,  
ni las ojeras que te deja el sueño.

Ni es tu lengua de víbora tampoco,  
flecha de avispa en el aire ciego,  
ni la humedad caliente de tu asfixia  
que sostiene tu beso.

No es nada de tu cuerpo,  
ni una brizna, ni un pétalo,  
ni una gota, ni un gramo, ni un momento:

Es sólo este lugar donde estuviste,  
estos mis brazos tercos.

***Te desnudas igual que si estuvieras sola***

Te desnudas igual que si estuvieras sola  
y de pronto descubres que estás conmigo.  
¡Cómo te quiero entonces  
entre las sábanas y el frío!

Te pones a flirtarme como a un desconocido  
y yo te hago la corte ceremonioso y tibio.  
Pienso que soy tu esposo  
y que me engañas conmigo.

¡Y como nos queremos entonces en la risa  
de hallarnos solos en el amor prohibido!

(Después, cuando pasó, te tengo miedo  
y siento un escalofrío.)

***Me doy cuenta de que me faltas***

Me doy cuenta de que me faltas  
y de que te busco entre las gentes, en el ruido,  
pero todo es inútil.  
Cuando me quedo solo  
me quedo mas solo  
solo por todas partes y por ti y por mí.  
No hago sino esperar.  
Esperar todo el día hasta que no llegas.  
Hasta que me duermo  
y no estás y no has llegado  
y me quedo dormido  
y terriblemente cansado  
preguntando.  
Amor, todos los días.  
Aquí a mi lado, junto a mí, haces falta.  
Puedes empezar a leer esto  
y cuando llegues aquí empezar de nuevo.  
Cierra estas palabras como un círculo,  
como un aro, échalo a rodar, enciéndelo.  
Estas cosas giran en torno a mí igual que moscas,  
en mi garganta como moscas en un frasco.  
Yo estoy arruinado.  
Estoy arruinado de mis huesos,  
todo es pesadumbre.

***Tú tienes lo que busco***

Tú tienes lo que busco, lo que deseo, lo que amo,  
tú lo tienes.  
El puño de mi corazón está golpeando, llamando.  
Te agradezco a los cuentos,  
doy gracias a tu madre y a tu padre,  
y a la muerte que no te ha visto.  
Te agradezco al aire.  
Eres esbelta como el trigo,  
frágil como la línea de tu cuerpo.  
Nunca he amado a una mujer delgada  
pero tú has enamorado mis manos,  
ataste mi deseo,  
cogiste mis ojos como dos peces.  
Por eso estoy a tu puerta, esperando.

***Sólo en sueños***

Sólo en sueños,  
sólo en el otro mundo del sueño te consigo,  
a ciertas horas, cuando cierro puertas  
detrás de mí.  
¡Con qué desprecio he visto a los que sueñan,  
y ahora estoy preso en su sortilegio,  
atrapado en su red!  
¡Con qué morboso deleite te introduzco  
en la casa abandonada, y te amo mil veces  
de la misma manera distinta!  
Esos sitios que tú y yo conocemos  
nos esperan todas las noches  
como una vieja cama  
y hay cosas en lo oscuro que nos sonríen.  
Me gusta decirte lo de siempre  
y mis manos adoran tu pelo  
y te estrecho, poco a poco, hasta mi sangre.  
Pequeña y dulce, te abrazas a mi abrazo,  
y con mi mano en tu boca, te busco y te busco.  
A veces lo recuerdo. A veces  
sólo el cuerpo cansado me lo dice.  
Al duro amanecer estás desvaneciéndote  
y entre mis brazos sólo queda tu sombra.

***Te quiero a las diez de la mañana***

Te quiero a las diez de la mañana, y a las once, y a las doce del día. Te quiero con toda mi alma y con todo mi cuerpo, a veces, en las tardes de lluvia. Pero a las dos de la tarde, o a las tres, cuando me pongo a pensar en nosotros dos, y tú piensas en la comida o en el trabajo diario, o en las diversiones que no tienes, me pongo a odiarte sordamente, con la mitad del odio que guardo para mí.

Luego vuelvo a quererte, cuando nos acostamos y siento que estás hecha para mí, que de algún modo me lo dicen tu rodilla y tu vientre, que mis manos me convencen de ello, y que no hay otro lugar en donde yo me venga, a donde yo vaya, mejor que tu cuerpo. Tú vienes toda entera a mi encuentro, y los dos desaparecemos un instante, nos metemos en la boca de Dios, hasta que yo te digo que tengo hambre o sueño.

Todos los días te quiero y te odio irremediablemente. Y hay días también, hay horas, en que no te conozco, en que me eres ajena como la mujer de otro. Me preocupan los hombres, me preocupo yo, me distraen mis penas. Es probable que no piense en ti durante mucho tiempo. Ya ves. ¿Quién podría quererte menos que yo, amor mío?

***Digo que no puede decirse el amor***

Digo que no puede decirse el amor.  
El amor se come como un pan,  
se muerde como un labio,  
se bebe como un manantial.  
El amor se llora como a un muerto,  
se goza como un disfraz.  
El amor duele como un callo,  
aturde como un panal,  
y es sabroso como la uva de cera  
y como la vida es mortal.

El amor no se dice con nada,  
ni con palabras ni con callar.  
Trata de decirlo el aire  
y lo está ensayando el mar.  
Pero el amante lo tiene prendido,  
untado en la sangre lunar,  
y el amor es igual que una brasa  
y una espiga de sal.

La mano de un manco lo puede tocar,  
la lengua de un mudo, los ojos de un ciego,  
decir y mirar.  
El amor no tiene remedio  
y sólo quiere jugar.

***El día***

Amaneció sin ella.  
Apenas si se mueve.  
Recuerda.

(Mis ojos, más delgados,  
la sueñan.)

¡Qué fácil es la ausencia!

En las hojas del tiempo  
Esa gota del día  
resbala, tiembla.



### ***Después de todo***

Después de todo -pero después de todo-  
sólo se trata de acostarnos juntos,  
se trata de la carne,  
de los cuerpos desnudos,  
lámpara de la muerte en el mundo.

Gloria degollada, sobreviviente  
del tiempo sordomudo  
mezquina paga de los que mueren juntos.

A la miseria del placer, eternidad,  
condenaste la búsqueda, al injusto  
fracaso encadenaste sed,  
clavaste el corazón a un muro.

Se trata de mi cuerpo al que bendigo,  
contra el que lucho,  
el que ha de darme todo  
en un silencio robusto  
y el que se muere y mata a menudo.

Soledad, márcame con tu pie desnudo.  
Aprieta mi corazón como las uvas  
y lléname la boca con su licor maduro.

### ***Tu Nombre***

Trato de escribir en la oscuridad tu nombre. Trato de escribir que te amo. Trato de decir a oscuras esto. No quiero que nadie se entere, que nadie me mire a las tres de la mañana paseando de un lado a otro de la estancia, loco, lleno de ti, enamorado. Iluminado, ciego, lleno de ti, derramándote. Digo tu nombre con todo el silencio de la noche, lo grita mi corazón amordazado. Repito tu nombre, vuelvo a decirlo, lo digo incansablemente, y estoy seguro que habrá de amanecer.

***Espero curarme de ti***

Espero curarme de ti en unos días. Debo dejar de fumarte, de beberte, de pensarte. Es posible. Siguiendo las prescripciones de la moral en turno. Me receto tiempo, abstinencia, soledad.

¿Te parece bien que te quiera nada más una semana? No es mucho, ni es poco, es bastante. En una semana se puede reunir todas las palabras de amor que se han pronunciado sobre la tierra y se les puede prender fuego. Te voy a calentar con esa hoguera del amor quemado. Y también el silencio. Porque las mejores palabras del amor están entre dos gentes que no se dicen nada.

Hay que quemar también ese otro lenguaje lateral y subversivo del que ama. (Tú sabes cómo te digo que te quiero cuando digo: "que calor hace", "dame agua", "¿sabes manejar?", "se te hizo de noche"...Entre las gentes, a un lado de tus gentes y las mías, te he dicho "ya es tarde", y tú sabías que decía "te quiero".)

***No es que muera de amor, muero de ti***

No es que muera de amor, muero de ti  
Muero de ti, amor, de amor de ti,  
de urgencia mía de mi piel de ti,  
de mi alma de ti y de mi boca  
y del insoportable que yo soy sin ti.

Muero de ti y de mi, muero de ambos,  
de nosotros, de ese,  
desgarrado, partido,  
me muero, te muero, lo morimos.

Morimos en mi cuarto en que estoy solo,  
en mi cama en que faltas,  
en la calle donde mi brazo va vacío,  
en el cine y los parques, los tranvías,  
los lugares donde mi hombro acostumbra tu cabeza  
y mi mano tu mano  
y todo yo te sé como yo mismo.

Morimos en el sitio que le he prestado al aire  
para que estés fuera de mí,  
y en el lugar en que el aire se acaba  
cuando te echo mi piel encima  
y nos conocemos en nosotros, separados del mundo,  
dichosa, penetrada, y cierto, interminable.

Morimos, lo sabemos, lo ignoran, nos morimos  
entre los dos, ahora, separados,  
del uno al otro, diariamente,  
cayéndonos en múltiples estatuas,  
en gestos que no vemos,  
en nuestras manos que nos necesitan.  
Nos morimos, amor, muero en tu vientre.

### **Los amorosos**

Los amorosos callan. / El amor es el silencio más fino,  
el más tembloroso, el más insoportable. / Los amorosos buscan,  
los amorosos son los que abandonan, / son los que cambian, los que olvidan.  
Su corazón les dice que nunca han de encontrar, / no encuentran, buscan.

Los amorosos andan como locos / porque están solos, solos, solos,  
entregándose, dándose a cada rato, / llorando porque no salvan al amor.  
Les preocupa el amor. Los amorosos / viven al día, no pueden hacer más, no saben.  
Siempre se están yendo, / siempre, hacia alguna parte.  
Esperan, / no esperan nada, pero esperan.  
Saben que nunca han de encontrar. / El amor es la prórroga perpetua,  
siempre el paso siguiente, el otro, el otro. / Los amorosos son los insaciables.  
Los que siempre -¡qué bueno!- han de estar solos.

Los amorosos son la hidra del cuento. / Tienen serpientes en lugar de brazos.  
las venas del cuello se les hinchan / también como serpientes para asfixiarlos.  
Los amorosos no pueden dormir / porque si se duermen se los comen los gusanos.

En la obscuridad abren los ojos / y les cae en ellos el espanto.

Encuentran alacranes bajo la sábana / y su cama flota corno sobre un lago.

Los amorosos son locos, sólo locos, / sin Dios y sin diablo.

Los amorosos salen de sus cuevas / temblorosos, hambrientos,  
a cazar fantasmas. / Se ríen de las gentes que lo saben todo,  
de las que aman a perpetuidad, verídicamente, / de las que creen en el amor como en una lámpara de  
inagotable aceite.

Los amorosos juegan a coger el agua, / a tatuar el humo, a no irse.  
Juegan el largo, el triste juego del amor. / Nadie ha de resignarse.  
Dicen que nadie ha de resignarse. / Los amorosos se avergüenzan de toda conformación.

Vacíos, pero vacíos de una a otra costilla, / la muerte les fermenta detrás de los ojos,  
y ellos caminan, lloran hasta la madrugada / en que trenes y gallos se despiden dolorosamente.

Les llega a veces un olor a tierra recién nacida, / a mujeres que duermen con la mano en el sexo,  
complacidas, a arroyos de agua tierna y a cocinas. / Los amorosos se ponen a cantar entre labios  
una canción no aprendida. / Y se van llorando, llorando / la hermosa vida.